

## Fernando Lamata Cotanda, exconsejero de Sanidad y exvicepresidente de la Junta de Comunidades

### “Las transferencias sanitarias han sido uno de los hitos que han vertebrado la región y han corregido desigualdades”

Texto: Julia Yébenes / Fotos: Lanza

**F**ernando Lamata Cotanda (Madrid, 1954) es uno de los rostros más amables que han pasado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Con casi tres décadas dedicadas a la gestión sanitaria en diferentes gobiernos nacionales y autonómicos del PSOE, este psiquiatra con raíces albaceteñas recaló en la región en el año 1999, donde ejerció como consejero de Sanidad en dos etapas (2000-2004 y 2008-2011). En 2005 fue elegido vicepresidente primero y posteriormente portavoz, donde permaneció hasta 2011. En 2012, tras apenas un año como diputado regional renunció a su escaño por razones de salud. Lamata destaca “la gran oportunidad” de desarrollo que tuvo la región con la construcción de las autonomías, especialmente con las transferencias de la Sanidad, un hecho que no solo ha ayudado a vertebrar su territorio, sino a corregir desigualdades con otras autonomías más ricas. Los últimos 40 años han servido para que el “acelerador histórico” del que hablaba Barreda alcanzara una velocidad de crucero ya imparable. Los servicios sociales y la dotación de infraestructuras de transporte, de comunicación y tecnológicas han sido, según Lamata, otros hitos que han puesto a

Castilla-La Mancha en la picota del éxito, gracias a políticas autonómicas que han proyectado el “orgullo de región”.

**PREGUNTA.-** Usted inició su carrera política en Madrid, ¿cómo llegó a trabajar a Castilla-La Mancha? ¿Quién lo fichó?

**RESPUESTA.-** Me llamó Matilde Valentín, que era la consejera de Sanidad, a través algunas personas que colaboraban con ella, y me propuso incorporarme a su equipo como director general de Salud Pública. Me lo pensé porque estaba en Madrid, pero me convenció para ayudar en el impulso la Ley de Salud de Castilla-La Mancha y el proyecto de transferencias que ya habían empezado a negociar. Me fui con poca vinculación con Castilla-La Mancha porque mi relación con la región venía de Albacete, a través de mi padre. Fue una decisión imprevista que luego agradecí toda mi vida porque fue una oportunidad fantástica que me abrió Matilde, y que me permitió dedicar más de 10 años de mi vida a esa tierra, a la que tengo mucho cariño y donde pude colaborar con gente fantástica y con resultados útiles para su ciudadanía. Evidentemente, conocí al presidente Bono, que fue el que realizó mi nombramiento.

**P.-** Encabezó uno de los momentos más importantes en la historia de la región, como fue el proceso de transferencias sanitarias a la comunidad autónoma que culminó el 2 de enero de 2002, ¿Cómo lo vivió, y cuáles han sido los beneficios en la asistencia sanitaria para los castellano-manchegos?

**R.-** El Estado de las Autonomías nace con nuestra Constitución para lograr una convivencia pacífica de todos los españoles, tras la dictadura. Se abre una nueva etapa desde 1978 donde decidimos organizarnos de esta forma. Fue un debate nada fácil a la hora de armonizar intereses, necesidades y de buscar equilibrios entre distintas formas de pensar. Había que superar el centralismo madrileño de tantos siglos y equilibrar las demandas de independencia y de fuerte autonomía como el caso de Cataluña o País Vasco, incluso de Galicia, la Comunidad Valenciana o Andalucía. Son tensiones que la Constitución viene a tratar de resolver y superar con las autonomías. Una clave era descentralizar servicios a los distintos territorios que se conformaran para poder acercar la gestión a la ciudadanía y poder mejorar los servicios públicos.

En el caso de la Sanidad, estaba gestionada por el